

reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos". (EG 180)

Mis queridos Catequistas:

Habrán observado que este año, en mi carta a Vds., hay menos palabras mías y más palabras del Señor, del Santo Padre y de otros documentos. El esquema básico nació en mi corazón y lleva mucho tiempo dando vueltas dentro de mí, como el don más precioso que podemos recibir, y la tarea más urgente e importante que podamos realizar: encontrarnos con el Señor Jesús para conocerlo no de oídas, sino con los propios ojos. Una vez más lo digo con palabras del Directorio General de Catequesis: « *El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo (CT 5)... La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir* " (DirGenCateq, 80-81).

Que el Señor Jesús despierte nuestro corazón a un gran deseo de orar, a un gran deseo de acoger personalmente la palabra de su Evangelio, a un interés intenso por vivir en su Iglesia, participando en su vida, y muy en especial en la Misa del Domingo, en la Comunión Eucarística y en la Reconciliación del Sacramento de la Misericordia de Padre Dios, en el amor y servicio a los más débiles. Así seremos *'amigos fuertes de Dios en tiempos recios'* -como decía Santa Teresa de Jesús-, amigos fuertes de un Dios que nos ama con locura.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo.

**MONS. FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS**

**TE CONOCÍA SOLO DE OÍDAS,
PERO AHORA TE HAN VISTO MIS OJOS**

Encuentro Diocesano de Catequistas

Canarias, Junio de 2015

algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura". (EG 88)

"Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables" (EG 91).

"Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. (EG 113)

"Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta *es el Reino de Dios* (cf. *Lc 4,43*); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre

Esa experiencia personal vivida en comunión e interiorizada de una forma singular después de la resurrección, se convierte en anuncio, se transforma ahora en grito, en comunicación a los que leerán esa carta, entonces y en cualquier momento. Es importante subrayarlo una vez más: no se anuncian verdades abstractas (aunque se puedan decir), no se anuncian normas y preceptos (aunque haya cosas que hacer), se anuncia una vida vivida, un encuentro personal que ha marcado las vidas de aquel pequeño grupo.

Pero el anuncio, la comunicación no se hace para que todos lo sepan, ni para provocar una nube de creyentes aislados; se anuncia lo vivido en comunión para que estén en comunión con *nosotros*, es decir, para que *nuestra comunión*, la que tuvieron con Jesús de Nazaret y con el Señor Resucitado, se amplíe, se ensanche, llevando al encuentro personal, a la comunión en ese encuentro personal. Por eso -se insiste- esta comunión nuestra, la que nosotros tuvimos y la que surge ahora de la acogida del anuncio, esta comunión nuestra, que físicamente es visible, y mensurable, es nada más y nada menos que comunión '*con el Padre y con su Hijo Jesucristo*'.

De nuevo volvemos a las palabras del Papa Francisco, que nos invita a reflexionar con la viveza de sus expresiones en que la fe en Jesús Hijo de Dios es inseparable, no se puede concebir, sin la pertenencia viva y comprometida con la comunidad, y sin el compromiso de buscar que las relaciones interpersonales del mundo entero sean relaciones de fraternidad.

"La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales". (EG 67)

"Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como

TE CONOCÍA SOLO DE OÍDAS, PERO AHORA TE HAN VISTO MIS OJOS

Encuentro Diocesano de Catequistas 2015

Queridos Catequistas:

Son Vds. una de las más importantes fortalezas de la Iglesia Diocesana, imprescindibles para el funcionamiento ordinario de la comunidad cristiana. En especial en esta etapa de nuestra historia, cuando desde todos los rincones nos llega el mensaje de que la Evangelización es la tarea urgente, fundamental, central de los creyentes en Cristo. Es cierto que las familias son las responsables primeras de la educación en la fe de los niños, adolescentes y jóvenes. Pero quizás nadie como Vds. está tocando todos los días la distancia entre esta afirmación del lugar de la familia, de los padres, y la realidad que nos encontramos. Gracias, queridos Catequistas, por el trabajo que realizan, por su amor a los niños y muchachos con los que trabajan, por el esfuerzo que hacen en tantas ocasiones por hacer compatible su tarea de Catequistas con las urgencias de la vida familiar y profesional.

Y dicho esto de corazón, les animo a seguir creciendo, revisando precisamente un aspecto fundamental de nuestra fe, una característica esencial de nuestra condición creyente: su carácter **personal**. Parece algo que podemos dar por supuesto de entrada, pero creo que requiere una muy detallada reflexión y examen.

Permítanme empezar con el relato de una historia. ¿Historia o cuento? Hay que prestar atención porque a veces los cuentos se construyen desde montones de experiencias vividas, y son un fiel reflejo de la historia real.

"Érase una vez un explorador que regresaba a su pueblo después de un largo viaje por la región del Amazonas. Sus paisanos esperaban su regreso con verdadero interés por conocer aquellas lejanas tierras y las vivencias del explorador. Este se preguntaba cómo expresar con palabras lo vivido al contemplar aquella vegetación exuberante, los árboles enormes, las flores únicas. Cómo transmitir lo que se siente en la oscuridad de la noche alumbrada por una humilde hoguera y poblada de todo tipo de ruidos sobrecogedores. Cómo comunicar a sus paisanos el color de los ojos de los animales, y el miedo que brotaba en ocasiones ante el peligro de las fieras, o la fuerza de la corriente que amenazaba engullir la canoa que conducía para llegar a lejanos poblados.

Reunido con los vecinos de su pueblo en el Teatro de la plaza, les leyó páginas y páginas del diario que había ido escribiendo. La gente escuchaba atenta y silenciosa. Al final les dijo: "Para conocer aquella bellísima región tendrán que arriesgarse y lanzarse a descubrirla personalmente. Nada podrá sustituir el riesgo y la experiencia de cada uno. De todas formas, para ayudarles les he hecho un mapa con todo tipo de indicaciones, y dejo en la Biblioteca del Centro Cultural una copia de mi diario".

Sus vecinos se hicieron copias del mapa, y algunos hasta fotocopiaron el diario y dedicaron horas y horas a leerlo y releerlo acompañando los detalles del mapa. Y empezaron a considerarse todos expertos en el Amazonas. Algunos hasta completaron las informaciones del explorador con continuas entradas en Internet. Y comentaban en grupos repitiendo y corrigiéndose unos a otros según los distintos niveles de competencia adquirida. Nadie tomó la iniciativa de viajar al Amazonas, y el explorador lamentó toda su vida el haber hecho aquel mapa y haber dejado su diario en la Biblioteca. Habría sido mejor no haberlo hecho".

3.- FE PERSONAL porque crea una red de vínculos personales, e integra en esa red que es la Iglesia; y porque influye en la sociedad, transformando los vínculos interpersonales, toda la vida social.

TERCER ICONO

EL PRIMER PÁRRAFO DE UNA CARTA DE SAN JUAN. I JUAN 1, 1-4

Queridos hermanos: Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Así empieza el Evangelista Juan su primera carta, un texto precioso, en el que destaca con una fuerza extraordinaria que el principio fundamental de partida de la fe es la experiencia personal de los primeros testigos. Una experiencia que vivieron en comunión: *hemos visto, hemos oído, hemos palpado*. Todo el recorrido de la comunión de vida entre Jesús y sus discípulos por los caminos de Palestina resuena en estas expresiones. No se está hablando de ideas, de cosas, sino de una vida que se ha vivido junto a Jesús, y que ahora, después de la resurrección, se ve con la luz especial de comprender que en Jesús de Nazaret estaban viendo, oyendo y tocando un misterio impresionante: es el Verbo de la vida, la Palabra que Padre Dios nos ha dirigido y nos ha entregado.

evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apearse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz. (EG 82)

¡Cuántas veces, queridos catequistas, hemos repasado en nuestros encuentros aquel famoso principio de que la Catequesis ha de servir para dar forma cristiana a todas las dimensiones del ser humano: el saber, el celebrar, el actuar, el orar, el convivir en Iglesia, el testimoniar! Una vez más podemos repasar un hermoso texto del Directorio General de Catequesis que nos habla de esto:

" Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, « abierta a todas las esferas de la vida cristiana »(CT 21). En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser **conocida, celebrada, vivida y hecha oración**. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe **compartida y anunciada**. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis" (Dir.GenCateq 84). Lo que se pide que hagamos en la Catequesis, para formar a los que en ella participan, afecta a nuestras propias personas: es de sentido común que nosotros mismos conozcamos nuestra fe, la celebremos, la vivamos, oremos, la compartamos en la familia de la Iglesia, y la anunciemos con el testimonio de nuestra vida.

En el camino de la fe todos somos en realidad como los vecinos de ese pueblo. Al principio hubo unos 'exploradores' del encuentro con Dios, del acompañamiento de Jesús, los Apóstoles, que nos transmitieron su testimonio, nos escribieron sus 'diarios' y nos dejaron los 'mapas'. Después de ellos una inmensa multitud de testigos ha ido haciéndonos llegar aquel testimonio primero y, además, nos han dejado sus propios diarios y mapas, el reflejo de sus vivencias personales. Son los Santos de la Historia de la Iglesia, los que veneramos en los altares y los que caminaron en el anonimato de la vida sencilla de cada día. Y en el hoy y aquí de nuestra historia seguimos rodeados de estos testigos. Buscaron a Dios y descubrieron que Dios les andaba buscando ya hacía mucho tiempo. No buscaron a Dios, pero un buen día les salió al encuentro en el recodo más inesperado del camino, y se dejaron acompañar por Él.

Y también hubo y hay quienes conocen los diarios de los exploradores y los mapas de todos los encuentros, pero nunca se pusieron en camino, nunca advirtieron el rostro vivo que late en todos los relatos y espera en todas las sendas. Sí, hay dos tipos de creyentes: los que tienen una **fe como opción personal**, fruto de un encuentro, una experiencia, y los que profesan una **fe que podríamos llamar sociológica**, ambiental, fruto de una herencia que nunca ha llegado a aceptarse personalmente.

Con esta especie de introducción podemos entender mejor por qué he elegido para título de esta comunicación con Vds. las hermosas palabras de Job al final de todos los diálogos con sus contertulios y con el Dios vivo: **TE CONOCÍA SOLO DE OÍDAS, PERO AHORA TE HAN VISTO MIS OJOS** (Job 42, 5).

¡Si pudiéramos repetir desde el fondo del corazón este grito de Job! En el caso de Job todo empezó y siguió por una experiencia durísima de desgracias materiales y personales, pero su grito refleja el punto de llegada de un proceso, en el que se ha alcanzado la

madurez de la fe: ver y tocar la presencia de Dios en un encuentro personal, en la todavía oscura realidad de cada día. Necesitamos este encuentro para superar el cristianismo sociológico. Este vive de cumplimientos y celebraciones meramente externas, y no de convencimientos personales, que se traducen en criterios claros y lúcidos, opciones sólidas, y comportamientos coherentes que visibilizan para todos la fortaleza y la alegría de la fe.

El Santo Padre Benedicto XVI resumió en poquísimas palabras esta experiencia fundamental en su primera Carta Encíclica Dios es Amor. El Papa Francisco se hace eco con fuerza de aquella vigorosa expresión: *No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»*.¹ (EG 7)

Para facilitar la reflexión sobre lo que llamamos **Fe personal**, analizaremos brevemente tres aspectos que se implican en esta realidad. Llamamos Fe personal

- 1.- porque se funda en el encuentro, la relación con una persona, una Persona viva, Jesucristo el Señor;
- 2.- porque afecta a la persona del creyente en todas sus dimensiones;
- 3.- porque crea una red de vínculos personales, e integra en esa red que es la Iglesia; y porque influye en la sociedad, transformando los vínculos interpersonales, toda la vida social.

Podemos repasar estos tres aspectos iluminándolos con algunos Iconos bíblicos.

¹ Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

15). *"Dijo también esta parábola (la del fariseo y el publicano que suben al templo a orar) a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás"* (Lucas 18, 9). Jesús invita a este que se acerca a él buscando el camino de la vida eterna, a desatarse del 'tener' (vende lo que tienes), a compartir con los pobres, que están ahí, existen. Pero además, y esta dimensión es fundamental, le invita a seguirle a Él. No se trata de cumplir preceptos, sino de seguir a una Persona, Jesús, que nos ha acercado el Amor de Dios, alma de todos los preceptos.

Las palabras del Papa Francisco que traemos a continuación nos ayudan a pensar, nos recuerdan la historia-cuento del explorador del Amazonas y nos animan a hacer campaña vocacional para Catequistas. Hay crisis de vocaciones sacerdotales y religiosas, pero ¿no tenemos también crisis vocacional de compromiso en la comunidad cristiana para los múltiples servicios necesarios?

"Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante". (EG 81)

"Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico

¿Quién de nosotros podría afirmar como hace este hombre rico que ha cumplido todos los mandamientos desde la juventud? No se trata de un cualquiera en el orden moral, sino de un extraordinario cumplidor... por lo menos ante sus propios ojos. Aunque suena un poco excesivo ese modo de hablar. Jesús le invita a mirar algunas dimensiones de su vida personal, que parece no tener en cuenta en sus aspiraciones por conseguir la vida eterna.

En él el "tener" pesa más que el "ser". Es esclavo, está atado a lo que tiene, y esa atadura le impide ver otras dimensiones. Y seguramente el verse "buen cumplidor" le lleva a creerse superior a los demás. Los demás no existen, y especialmente invisibles para él son los pobres. Jesús, nos lo cuenta especialmente Lucas, desenmascaró esta actitud que destacaba en los fariseos. "*Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando y se burlaban de Jesús. Y les dijo: Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios*" (Luc 16, 14-

1.- FE PERSONAL porque se funda en el encuentro, la relación con una persona, una Persona viva: el Señor Jesús Resucitado.

PRIMER ICONO:

María Magdalena encuentra a Jesús Resucitado. Juan 20, 11-18

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan: - «Mujer, ¿por qué lloras?»

Ella les contesta: - «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice: - «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?»

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: - «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.»

Jesús le dice: - «¡María!»

Ella se vuelve y le dice: - «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!»

Jesús le dice: - «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro."»

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: - «He visto al Señor y ha dicho esto.»

Todos los relatos de los encuentros del Señor resucitado tienen algunos rasgos comunes: en un primer momento no se advierte que es el Señor quien habla, camina o está; algo ocurre que

lleva a descubrir su presencia, aunque esta no es permanente. En realidad se trata de mostrar y convencer de que el Señor ha resucitado verdaderamente, está y estará siempre con 'los suyos', pero esta presencia no tendrá la visibilidad que tenía en la experiencia anterior a la resurrección.

La expresión de María Magdalena, que en ella con las lágrimas es dolor de ausencia: *se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto*, podría servir para caracterizar la realidad de muchos cristianos que realmente han perdido al Señor, no saben dónde lo han puesto; hacen cosas, hablan de Él, incluso rezan, pero no hay dolor de ausencia, porque en realidad no se siente la falta de la presencia. Necesitamos llenar tiempos ante la presencia del Señor en la oración personal, hasta que sintamos que, como a María, Él nos llama por nuestro nombre personal, nos alegra con su presencia, y nos envía a decir a todos la Buena noticia de que el Señor vive, Dios nos ama.

El Papa Francisco subraya fuertemente esta dimensión del encuentro personal con Jesús como el punto de arranque de toda la renovación de la Iglesia y en ella de la vida cristiana de todos. Nos hará bien meditar estos textos:

"LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento". (EG 1)

"Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso". (EG 3)

"El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás". (EG 264)

2.- FE PERSONAL porque afecta a toda mi persona en todas sus dimensiones

SEGUNDO ICONO:

EL HOMBRE RICO ENCUENTRA A JESÚS. MARCOS 10, 17-22